

EL LOBO (INTELECTUAL) DE LA SEMANA

DON JESUS SUEVOS:
DE NADA SERVIRA REPRIMIR
EL TERRORISMO POLITICO
SI NO SE CORTA POR LO
SANO EL TERRORISMO
INTELECTUAL



La protesta de Caperucita

NO te digo lo que hay: ahora nos sale don Jesús Suevos, en el «Arriba», con lo del terrorismo intelectual. Es un artículo muy bien traído donde se le explica al personal que nuestros liberales del siglo nefando eran tontos y que, para listos, Marx y Engels; en vista de lo cual parece, según el señor Suevos, que la razón no la tienen ni Marx ni Engels ni los liberales españoles, sino nosotros, o sea ellos a ver si me entiendes, el Movimiento como si dijéramos, la situación, la cosa.

Sentado lo cual, el señor Suevos añade que, puesto que estamos tan bien, es una pena que haya huelgas y paños y partidos y cosas, porque el terrorismo poli-

tico es feo y sucio, pero mas feo aún es el terrorismo intelectual, o sea poner en el periódico que ya está bien de triunfalismo, cuarenta años de no ponerse el sol por Antequera y prietas las filas, recias, marciales, nuestras escuadras van.

Peor que poner bombas, cree el señor Suevos que es poner artículos, mayormente si los artículos no son sobre las acacias, la primavera, los alcorques, el Juan Sebastián Elcano, que es un barco de mucha eslorá, y cosas así, o sea grandezas de la Patria. Le he traído el «Arriba» a la abuelita, con las torrijas, y mientras ella y yo nos chupábamos la rica miel, la abuelita le pasó al rojo el «Arriba» por el ojo de la ce-

rradura del armario. «Toma, lee a don Jesús Suevos y apura el cáliz hasta las heces, cenetista, mamón, pilonero.» Lo cual que el rojo nos ha explicado luego, cuando salió del armario a hacer una necesidad, que eso es una denuncia, una delación, el artículo de Suevos me refiero, y una invitación a la censura para que acabe con toda pluma medianamente libre del país.

Como si la censura necesitase que la jaleasen, ya ves tú. Cosas del rojo. ■ U.





La regañina de la abuelita

ESTABAME yo con el afán de las gachas, y así que llegó mi Caperuza con los quesos de Alentejo y el vino de Aniés, que es teta para el viejo, todo ello dádiva cortés del furtivo de las barbas, y tráeme envuelto el alijo en un papel ortodoxo en el que mal leo, por la pringue y el estrujo, una quisicosa del salmonete nacionalsindicalista, o séase, don Jesús Suevos, que dice que hay que reprimir el terrorismo intelectual y que los del intelecto son peor que los asesinos. Dice también el mozo que a los liberales se les va la fuerza por la boca, y que, así pues, y que qué se pretende. Ahora nos sale valentón el salmonete, valentón de espátula y gregüesco, y estoy por retirar a la Caperuza de la Autónoma y de las clases particulares del rojo, que puede salirme caligrafa terrorista, aunque cavilo que más ladra el perro cuando ladra de miedo, y es que este señor ya no para en el establimen ese y los dedos se le

vuelven huéspedes, y quiebra la canonjía estructural, y la oratoria de pregón de San Isidro, ¡ay qué quincena! padre Venancio Marcos; ¡qué quincena! Pero ven acá, cejijunto, hirsuto, que pareceme que allá va la lengua do duele la muela, y que vuesa mercé respira por la herida, ¡ay Santo Niño Jesús de Praga!, mira que decir lo del terrorismo intelectual, aquí los del intelecto no han aprendido esa escolástica, hijo, a Praga fueron sólo cuando la primavera, y es que los del éxtasis allí donde caéis allí permanecéis haciendo nido a culazos, y más de un intelectual anda por ahí descalabrado y cojitranco por cuestionar la situación, no por intelectual trabucaire, Jesúsín, persuádeto, que no sabes nada. Como me trinques a la Caperuza hermosa y le corrompas el concepto, abro la veda de los salmónidos y te pesco, aunque estés en el desove, maleducado, que eres un maleducado. ■ L.

La perdigonada del cazador

DESPUES de lo que ha escrito Jesús Suevos en el «Arriba», no hay más que hablar. Quedamos enterados. El pensamiento también delinque, la inteligencia también puede ser terrorista, una determinada sabiduría debería quedar incluida en el apartado penal de la peligrosidad social. Con un ligero matiz. La inteligencia puede ser buena o mala, respetable o perseguida hasta la madriguera, según ayude o no ayude a los intereses del señor Suevos, que en este caso son los principios del 18 de Julio de 1936. Así está más claro. Lo siento por la Caperuza, que es marcusiana y trosko-erótica, y por la Abuela, que se acaba de apuntar al partido marxista-proustiano. Esta pareja de insensatas pensadoras quedan advertidas. Su fosforescente inteligencia debe permanecer ahorrada en el interior de la bota orgánica. De lo contrario, el señor Suevos se enfada mucho. Pero no anden preocupadas mis protegidas del bosque, que, en este país, inteligencia la hay de muchas clases, y en materia de pensamiento siempre se encuentra un roto para un descosido.

Sin salirse del contexto orgánico-corporativo, uno puede apuntarse a aquella inteligencia del rigor teologal y guerrero de Teodoro de Sevilla y de los Concilios de Toledo en su lucha contra el arrianismo; puede seguir la escuela de sutil avidez silogística que abrasaba el corazón de Torquemada cuando impulsaba el brazo armado y guiaba el farol nocturno de la Santa Hermandad contra los herejes; puede uno hacerse partidario del Código de Napoleón, que guarda muy bien, en plan racionalista, las cercas de la propiedad del viñedo. Si eres un cura de misa y olla; si eres un intelectual alejandrino preocupado por el sexo de los ángeles, si eres un escritor neutral, es decir, veraneante en los cerros de Ubeda, es bien seguro que nadie te va a molestar. Si, por el contrario, cualquier español pone a

exprimir sus células grises para sacar del atolladero a nuestra democracia peculiar y toca, aunque sea de pensamiento, los intereses de determinados señores, en seguida salen los guardajurados a pedir título, carnet, salvaconducto o pasaporte. La Abuela y Caperucita ya lo saben. Cuando les entre la tentación de pensar, se toman una ración de Maeztu, aspiran unos vahos de Aparisi y Guijarro, se tapan con una manta y a sudar. Y al día siguiente, como nuevos. ■ V.

